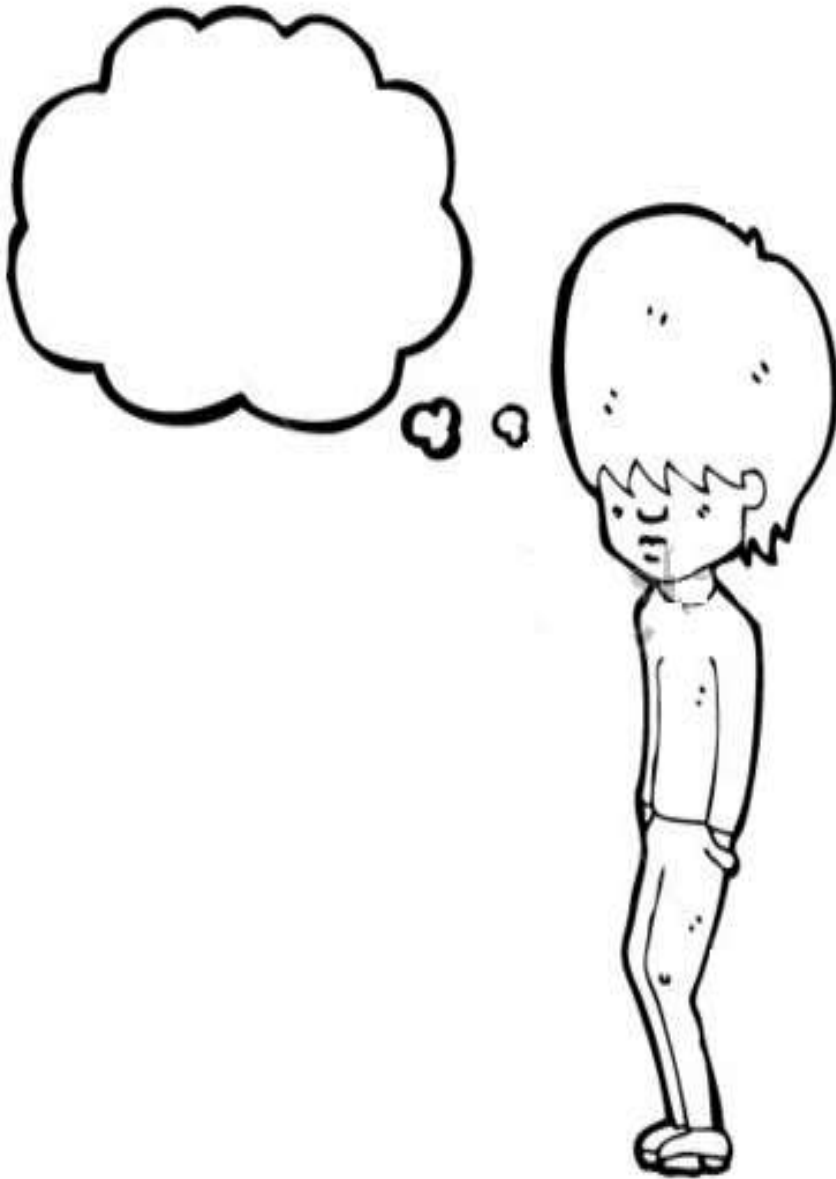


# ACTITUDES



Autores varios – la vista church of Christ

Traduce: Noé Trujillo

Noviembre del 2018

**DESANIMO**  
Por: Steven Harper  
Traduce: Noé Trujillo

Algunos discípulos tienen la idea errónea que de alguna manera es pecaminoso que un seguidor de Dios se desanime, aunque sea por un momento. Esta idea es probablemente el resultado de tanta enseñanza y predicación sobre la idea de que los cristianos no deben desanimarse, o que tenemos tantas bendiciones, que realmente no tenemos motivos para el desánimo.

Sin embargo, esto puede llegar a ser aceptado, la idea es llevar la verdad un poco más allá de lo necesario, porque el desánimo en sí no es pecaminoso. Hay algunas consecuencias del desanimo que ciertamente no son bienvenidas y no son beneficiosas para el pueblo de Dios, pero ese es otro tema por completo.

El desánimo, por definición, significa privar de confianza, esperanza o espíritu; para disuadir o detener; para obstaculizar; impedir.

En asuntos espirituales, el desánimo no puede ser algo bueno, especialmente si uno continúa en ese estado sin abordar la causa. Alguien puede desanimar a otro por las palabras duras o el comportamiento impío; otros pueden estar desanimados porque enfrentan dificultades y persecución; otros pueden simplemente desanimarse porque no están en el nivel de madurez espiritual que desean.

Sin embargo, en cada caso y en cada situación, el problema debe ser abordado y el que está desanimado debe recibir una solución para el animarse.

Pero primero, notemos que algunas personas muy piadosas se han desanimado algunas veces, a veces con razón, pero en todos los casos, Dios tuvo una respuesta.

El punto que debemos aprender de esto es que si enfrentamos decepciones y desánimos, Dios también tiene una respuesta para nosotros. Él nos ha dado una respuesta a cada causa por la cual su pueblo puede estar desanimado.

## **David –**

### **Salmos 142**

Aquí, el que conocemos como el hombre según el corazón de Dios, admite: "*Cuando mi espíritu se angustiaba dentro de mí*" (Salmos 142:3).

Su súplica al Señor en esto es por el hecho de que nadie está con él en sus pruebas y se siente abandonado. Él dice: *“Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer”* – Salmos 142:4

También dijo: *“Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido. Líbrame de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo”* – Salmos 142:6

En esta ocasión, David se desanimó por la falta de apoyo de sus semejantes, no muy diferente de la difícil situación que muchos cristianos experimentan incluso hoy en día.

Pero veamos que David encuentra consuelo en otro lugar: Dios. En el mismo salmo en el que habla de su desánimo con el hombre, alaba a Dios, quien nunca, ni nunca, lo abandonaría.

David clama a Dios con la confianza segura de que *“Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes”* (Salmos 142:5).

Mientras que otros pueden haberlo abandonado en su momento de necesidad, David sabía que Dios siempre estaría con él, una promesa hecha al pueblo de Dios incluso hoy (Hebreos 13:5).

Si alguna vez te desaniman porque parece que tus amigos más cercanos te han abandonado en tiempos de problemas, solo recuerda esta promesa que Dios ha dado y reclama tu esperanza. ¡No hay razón para permanecer desanimado!

### **Salmos 32, 38**

En otra ocasión David se sintió desanimado, pero esta vez fue por sus propias acciones. Aquí está lo que escribió: *“Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano.”*

Y también: *“Porque mis lomos están llenos de ardor, Y nada hay sano en mi carne. Estoy debilitado y molido en gran manera; gimo a causa de la conmoción de mi corazón.”*

¡Esta vez, la causa del desánimo y dolor de David fue su propio pecado! Reconoció que, como era culpable, estaba bajo el peso de la mano de Dios [el pago por su pecado] y también reconoció que otros vieron su pecado, y se avergonzaron de estar cerca de él.

Pero, de nuevo, David también reconoció que había una salida a esta condición. En estos mismos salmos, reconoció: *“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado.”* (Salmos 32:1).

Y debido a que él sabía esto, podía decir: *"Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado."*(Salmos 32:5).

También podría decir: *"Porque en ti, oh Jehová, he esperado; Tú responderás, Jehová Dios mío"* (Salmos 38:15).

Incluso en una situación tan desalentadora, donde sabes que has pecado contra Dios e incluso que otros lo saben, había esperanza en el conocimiento de que Dios respondió tu solicitud y la confianza que te puede perdonar.

Como hijos de Dios hoy [como discípulos de Jesucristo], ¿tenemos esa misma confianza! Juan le dice a quien ya es cristiano: *"Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros"* (I Juan 1:8).

Pero no se detiene allí con palabras que podrían ser una fuente de desaliento para todos; continúa diciendo: *"Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."* (I Juan 1:9).

En Cristo, tenemos la promesa de que, si pecamos y nos arrepentimos y confesamos esos pecados, seremos perdonados y limpiados de toda maldad. Una vez más, no hay razón para permanecer desanimado.

## **Elias**

### **1 Reyes 19**

En este momento en la vida de Elías, las cosas eran muy sombrías para este hombre de Dios. Acab era rey de Israel y Jezabel era su reina malvada. Se dijo de Acab *"haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel"* (I Reyes 16:33).

No solamente hizo esto, también siguió a dioses falsos, construyó un templo para ellos en Samaria y erigió un ídolo en ese templo. Aparentemente, estaban muy ligados a los falsos profetas de estos falsos dioses, ya que comían en la mesa de Jezabel (I Reyes 18:19).

Si eso no fuera suficiente, Jezabel había masacrado a los profetas de Dios (I Reyes 18:4) y los que escaparon se escondían en cuevas.

Pero Elías se enfrentó con esos falsos profetas en el monte Carmelo y el Señor le dio una victoria decisiva sobre ellos (I Reyes 18: 20-40).

Sin embargo, a pesar de todo esto, Jezabel todavía quería quitarle la vida a Elías, inmediatamente después de esta gran victoria para el Señor, Elías huyó al desierto (1 Reyes 19:1-4).

Fue aquí donde Elías se detuvo el tiempo suficiente para pensar en su situación y comenzó a desanimarse. Incluso oró para que su vida pudiera ser quitada porque ya había visto y enfrentado lo suficiente.

Pero mientras estaba en el desierto, Dios se acercó a él y le preguntó por qué estaba allí. *“El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.”*(1 Reyes 19:10).

Cuando Dios se acercó de nuevo a él en voz baja y tranquila y nuevamente le preguntó por qué estaba allí, Elías dio la misma respuesta abatida: *“El respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.”*(1 Reyes 19:14).

¡Pero Dios también tenía una respuesta para Elías! Le reveló: *“Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron”* (1 Reyes 19:18).

Y hoy, muchos cristianos sienten esta sensación de desaliento, pensando que están "solos" en un mundo de impiedad, pero, una vez más, Dios tiene una respuesta. Solo recuerde que hay muchos hoy en día que no se han "doblegado" ante la mundanalidad y que están sirviendo fielmente a Dios donde están.

Cualquiera sea la situación a la que nos enfrentemos, incluso si parece que hemos perdido toda esperanza, no hay razón para estar desanimados. Recuerda que Dios está cerca, y en Su Palabra podemos encontrar esperanza nuevamente.

## ÁNIMO

Por: Steven Harper  
Traduce: Noé Trujillo

Anteriormente, consideramos el problema del desánimo, que [por definición] es privando a uno de la valentía.

En este estudio, consideremos su opuesto: el ánimo.

El ánimo, por definición, es inspirar con coraje. Significa estimular con ayuda, con aprobación, etc.

Es, de nuevo, lo opuesto al desánimo y podemos ver qué estado es más preferible al hijo de Dios, a un discípulo de Jesucristo. ¡Y, con suerte, podremos ver lo que deberíamos de hacer por los demás!

Seguramente hay suficientes razones para el desánimo en este mundo sin que los hermanos ayuden con el problema; necesitamos más hermanos que estén dispuestos a hacer su parte para animarnos.

En asuntos espirituales, el ánimo puede escucharse más a menudo con otros términos: edificación y exhortación. Y sobre esto, las Escrituras nos enseñan algunos puntos importantes sobre el lugar de la necesaria edificación y exhortación y lo que podemos hacer para ser edificadores y exhortadores, en lugar de ser aquellos que desaniman.

Como cristianos, todos nos esforzamos por llegar al cielo y, mientras estamos aquí en la tierra, hacemos las cosas que agradan a Dios y nos abstenemos de los deseos carnales.

Pero también entendemos que la vida de un discípulo no siempre es fácil. A veces nos desanimamos porque las cosas son un poco más difíciles de lo que imaginamos al principio; a veces nos desanimamos por el comportamiento de nuestros hermanos; a veces nos desanimamos por nuestra propia incapacidad de vivir como deseamos y no logramos nuestros objetivos; y, a veces, simplemente no tenemos suficiente información para poder dar respuestas difíciles.

Es entonces cuando necesitamos que nuestros hermanos hagan su parte para edificarnos en la fe y darnos el impulso que necesitamos para seguir luchando. Pero, ¿cómo se debe hacer esto? ¡Dejemos que las Escrituras nos digan!

### **Primero: La Necesidad**

En el estudio pasado, abordamos la idea errónea de que algunos piensan que el desánimo es algo extraño en la mente de un cristiano y, en particular, es una idea errónea.

El hecho es que algunos hermanos se desaniman. Querramos admitirlo o no, no cambia nada del asunto, y sería absolutamente ridículo discutir el asunto si un hermano en Cristo dijera que está desanimado y nosotros insistiéramos que simplemente no podía ser porque, bueno los cristianos simplemente no se desaniman. [Mientras tanto, él se revuelve en su estado de desánimo mientras tú estás discutiendo sobre la posibilidad misma].

Las Escrituras nos dicen que hay esa necesidad y, si hay una necesidad, eso significa que sí sucede. Pablo instó a los hermanos romanos a "*Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación*" (Romanos 14:19).

¿Por qué preocuparse por la edificación si no hay una necesidad? La inferencia necesaria es que hay una necesidad.

El escritor de Hebreos -- que escribió a los cristianos judíos del primer siglo que ya habían sufrido persecuciones y que estaban contemplando abandonar la fe y volver a la Antigua Ley -- señaló la gran necesidad de ánimo para aquellos que estaban cansados y desanimados por la lucha en la que estuvieron involucrados.

Les escribió: "*Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado*" – Heb. 12:12-13

Más que nunca, estos hermanos necesitaban a alguien que los animara a aferrarse, cavar y no abandonar la fe por la cual serían salvos. Había una clara necesidad, e ignorarlo tendría resultado desastroso para los afectados.

Admitamos que puede haber algunos hoy en día que enfrentan obstáculos difíciles en sus vidas espirituales y que podrían usar las palabras de ánimo de aquellos que han recorrido el mismo camino. Entonces, ¿qué palabras les hablamos?

## **Apuntarlos A La Palabra De Dios**

El apóstol Pablo, cuando estaba a punto de apartarse de los ancianos de Éfeso que lo habían encontrado en Mileto, dijo:

*"Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados."* – Hec. 20:32

Después de darles un encargo muy serio de cuidar las almas de los hermanos y estar alerta de los "lobos rapacez" que pronto entrarían al rebaño, les indicó la respuesta para los peligros venideros y les mostró lo que sería la fuente de ánimo para pelear la buena batalla: la Palabra de Dios.

Hoy en día, tenemos ancianos que, con demasiada frecuencia, recogen los últimos libros más vendidos y los escritos de autores populares "cristianos" [que no son

verdaderos seguidores de Cristo] y le dan esto a su rebaño como palabras de aliento, más bien que la palabra de Dios.

¿Por qué sucede esto? ¿No confiamos en que la Palabra de Dios inspirada divinamente, es suficiente? ¿Es que el liderazgo no cree que la Palabra de Dios esté "actualizada" con nuestra sociedad moderna? ¿Se ha vuelto irrelevante la Biblia, al menos en la mente de quienes nos guían?

Si es así, eso debería decirnos hacia dónde se dirigirá la iglesia en el futuro cercano, ¡y no será en dirección al cielo!

Es en la palabra de Dios que leemos historia tras historia de aquellos que han recorrido los caminos de la fe y que han sufrido mucho por su fe, y que han sido coronados con la vida eterna como recompensa.

Es allí que leemos acerca de hombres fieles que se acercaron al final de su vida terrenal pero que aún esperaban la recompensa prometida y la vida eterna en el cielo con el Salvador (II Timoteo 4:7, 8).

Es allí que leemos de aquellos que han creído sin vergonzarse en las promesas de Dios y han confiado en Él lo suficiente para obedecer sin cuestionar y que fueron recompensados con la alabanza de Dios y, ahora, están en el descanso eterno (Hebreos 11).

Cuando los hermanos de hoy necesitan estímulo, no puede haber mayor fuente que la Palabra de Dios. No pases por alto la influencia positiva que puede tener en aquellos que están cansados y cargados, y que buscan el descanso para sus almas.

### **Recuérdelos que pueden hacerlo.**

Cuando alguien se siente abrumado o siente que no puede, por sí solo, lidiar con las presiones que enfrentan, debemos recordarles que, como cristianos, pueden hacerlo.

Cuando el apóstol Pablo estaba en prisión por su fe, escribió a los hermanos para animarlos a "mantenerse firmes" en la fe (Filipenses 1:27) y considerar incluso que su propio encarcelamiento era algo positivo (Filipenses 1:14).

Pablo estaba en lo correcto. Lee Fil. 1:13 y luego 4:22. Alguien de la guardia de palacio debió haber sido convencido y convertido por Pablo mientras lo custodiaban. Pero en esta carta a los hermanos de Filipos, podía decir con toda seguridad: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" – Fil. 4:13).

Haríamos bien en recordar eso también, y haríamos mucho bien si se los recordamos a los que están desanimados. ¡Qué palabras de ánimo - escuchar que podemos hacer todas las cosas!



¿O es que realmente no creemos esas palabras? ¿Por qué permitiríamos a alguien vivir en su estado de desánimo cuando tenemos palabras tan poderosas? ¿Por qué no decir esas palabras y edificarlas en la fe en lugar de dejarlas revolcarse en el desánimo? Si un hombre encarcelado que enfrentó la posibilidad de muerte por su fe puede encontrar aliento en esas palabras, ¿qué hay de ti?

### **Entra y echa una mano.**

Si recuerdas, parte de la definición de ánimo, es estimular con ayuda. En otras palabras, puedes animar a alguien simplemente echándole una mano. ¿Recuerdas a Elías, cuando sintió que se había quedado "solo" en todo Israel? ¿Recuerdas las palabras de Dios, cómo le dijo a Elías que no estaba solo?

¿Y qué pasaría si el buen viejo Bernabé [cuyo nombre significa "hijo consolación"] nunca hubiera intervenido para hablar en nombre de Saulo (Hechos 9:26, 27)?

Hoy, cuando estamos desanimados porque sentimos que estamos abrumados con la obra de Dios o en la vida, nos hace un inmenso bien cuando alguien se acerca y nos dice: "Aquí, déjame ayudarte". A veces, todo lo que necesitamos escuchar es que alguien está ahí y que a alguien le importas.

¿Será que puedes ser uno de esos?

## ES MI VIDA, PUEDO HACER LO QUE QUIERA

Por: Dick Millwee

Traduce: Noé Trujillo

Esta es más bien un tipo de declaración audaz, de confrontación, en tu cara no lo es. Generalmente, es hecha por individuos que intentan defender su estilo de vida cuando se les cuestiona.

Sin embargo, el concepto de la declaración es bíblico. Considera conmigo la declaración que se encuentra en Salmos 119:109, "Mi vida está de continuo en peligro, mas no me he olvidado de tu ley".

El escritor inspirado señala un tema de la vida. Un individuo, a menos que tenga impedimentos intelectuales por enfermedad, accidente o defecto de nacimiento, tiene control total sobre el curso de la vida que elige tomar.

Nota que el escritor dice que nuestra vida está de CONTINUO en nuestras manos o en nuestro control.

W. E. Vine define la palabra "Continuo" como "Siempre, continuamente, regularmente." Entonces, no hay excepciones.

En consecuencia, quita todas las excusas por mal comportamiento. No es culpa de los padres, no es culpa de los hermanos, no es culpa de los amigos, no es culpa de los maestros, no es culpa de la iglesia, etc.

Significa que no somos una víctima cuando mostramos mala conducta.

En Job 14:1, se nos dice: "*El hombre nacido de mujer, corto de días, y hastiado de sinsabores*".

Todos tenemos problemas; incluso Jesús los tuvo. En Eclesiastés 9:22, se nos habla de: "... el tiempo y la oportunidad" le llega a todos los hombres. Los mejores calificados no siempre ganan, los justos no siempre son tratados de manera justa, los injustos a veces obtienen lo que no merecen. La vida no es justa, Satanás se encargará de eso.

En el Salmo 73, Asaf dijo que, al reflexionar sobre la injusticia de la vida, le perturbaba su mente hasta el punto de desanimarse. Dijo que casi le dio la espalda a Dios hasta que se dio cuenta de que tanto los justos como los injustos van a morir.

Se dio cuenta de que era en la muerte que Dios resolvería el asunto. Al morir, los justos entrarían en la eternidad con Dios y los injustos entrarían en la eternidad sin Dios.

Dios nunca ha prometido a sus hijos una vida libre de problemas. Sin embargo, nos ha prometido enseñarnos cómo tratar cualquier problema que enfrentemos en la vida.

Pedro nos revela en II Pedro 1:3, que en la palabra de Dios, "*Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia*".

Dios nos da la dirección para tratar con los problemas de la vida. Dios le permite a Satanás traer dificultades a nuestra vida para ver cuán genuinos son nuestra fe y nuestro amor por Él: "*Así que, por sus frutos los conoceréis.*" (Mateo 7:20).

Pero con cada dificultad que enfrentamos en la vida, Dios también proporcionará una forma de escapar del problema (I Corintios 10:13).

Todos enfrentaremos a Dios en el día del juicio (II Corintios 5:10). Es en ese momento que nuestro destino eterno estará determinado por si recordamos y aplicamos la ley de Dios a nuestra vida mientras estábamos en la carne.

Sí, es nuestra vida y es nuestra decisión cómo elegimos vivirla. La pregunta con la que debemos lidiar es esta: "¿Elegí vivir mi vida de acuerdo con la voluntad de Dios?" Nuestra elección con respecto a esta pregunta determinará nuestro destino eterno. Es nuestra elección y tendremos que vivir con ella por la eternidad.

## GENTE ORDINARIA QUE HACE COSAS EXTRAORDINARIAS

Por: Jerry D. Curry

Traduce: Noé Trujillo

El pueblo de Dios siempre ha sido llamado a actuar. Cuando Josué pronunció su discurso de despedida, exhortó a Israel: "*escogeos hoy a quién sirváis*" (Josué 24:15).

Hageo exhortó a Israel: "*Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa*" (Hageo 1: 8).

Jesús, nuestro último ejemplo de siervo, dice: "*Mi comida es que haga la voluntad del que me envió*" (Juan 4:34).

Muchas veces dudamos en aceptar desafíos difíciles, en consecuencia, las oportunidades para prestar un gran servicio a Dios se pierden. Dios no siempre ha mirado a las grandes personas para servir de gran manera. Anímate a aceptar grandes desafíos cuando notemos cómo Dios ha usado a la gente común para hacer cosas extraordinarias.

Dios le pidió a Moisés que se presentara ante faraón y le exigiera que dejara que el pueblo de Dios se fuera de Egipto. Mientras Moisés contemplaba este extraordinario desafío, demostró su carácter ordinario cuando presentó las siguientes excusas:

*"¿Quién soy yo para que vaya al Faraón? ¿Qué les diré? Pero he aquí, ellos no me creerán ni escucharán a mi voz. No soy hombre de fácil palabra"* (Éxodo 3:11; 4:1, 10).

Moisés pudo elevarse por encima de algunos rasgos comunes y enfrentarse con éxito a los extraordinarios desafíos como enfrentarse al Faraón, sacar a Israel de Egipto y viajar por el desierto durante cuarenta años.

Dios habló a Josué y le dijo: "*Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel*" (Josué 1:2).

Después de vagar con la nación murmuradora de Israel durante cuarenta años, Josué recibe el desafío extraordinario de llevar a Israel al Jordán y a la tierra prometida. Después de la derrota de Israel por Hai, Josué demostró una desconfianza ordinaria cuando dijo: "*¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!*" (Josué 7:7).

Dios calma el temor ordinario de Josué diciendo: "*Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hai. Mira, yo*

*he entregado en tu mano al rey de Hai, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra."* (Josué 8:1).

David demostró una fe extraordinaria cuando salió al campo de batalla y derrotó al gigante Goliat con una honda y sus piedras (ver 1 Samuel 17:17-51).

Se le hace un extraordinario cumplido en Hechos 13:22 donde Dios dice de David: *"He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero."*

Sin embargo, qué rasgos dolorosamente comunes se exhibieron cuando cometió adulterio con Betsabé y mató a su esposo en el fragor de la batalla. Tómate un tiempo para leer II Samuel 11:1-17.

Podríamos escribir más de:

1) Ester, que aunque temía la muerte, se presentó ante el rey para pedirle por el pueblo de Israel (Ester 4:16).

2) Abraham, quien abandonó su tierra natal y más tarde levantó el cuchillo para ofrecer a su hijo sobre el altar, sin embargo, antes se cuentan las mentiras con respecto a Sara porque temía por su vida (Hebreos 11:8, 17-19; Génesis 20:9-13).

3) Pedro, que caminó sobre el agua y estuvo con el Señor en Getsemaní, pero luego maldijo y negó a Cristo (Mateo 14:27-31; 26:69-75).

Que nos animen a aceptar grandes desafíos como personas ordinarias que se esfuerzan por hacer cosas extraordinarias.

## VENCIENDO LA AMARGURA

Por: Lawrence Kelley

Traduce: Noé Trujillo

*“E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. Y llegaron a Mara, y no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber? Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó” – Exodo 15:22-25*

Dios conoce los corazones de su pueblo mejor que ellos mismos. Debido a que nuestros corazones frecuentemente no están en el lugar correcto, Él nos pone en circunstancias que nos revelan nuestros defectos.

Cuando la nueva nación de Israel salió de Egipto, sus corazones estaban amargados y una de las primeras cosas que Dios hizo por ellos fue mostrarles su falta.

Lo hizo guiándolos durante tres días a través de un desierto abrasador sin agua solo para llevarlos finalmente a un oasis con agua amarga. Dios puso a las personas amargadas cara a cara con agua amarga.

Esta dura circunstancia reveló los corazones de la gente. Después de que la gente se quejó, Dios le ordenó a Moisés que tomara un árbol en particular y lo arrojara al agua para que se volvieran aguas dulces.

Tendemos a pensar que las circunstancias nos hacen amargarnos, pero este no es el caso. La amargura no es algo que nos sucede, es una característica que desarrollamos.

Esto se puede ver con bastante facilidad en las vidas de dos personas diferentes que enfrentan circunstancias similares. He sabido que las personas pasan por muchas pruebas y dificultades y mantienen un espíritu agradecido y amable en todo momento.

He visto a otros enfrentar pruebas similares solo para enojarse y amargarse el alma. En ambos casos, las dificultades revelaron el corazón más bien que formar el corazón.

Si estamos llenos de dulzura y algo nos empuja, entonces la dulzura se derrama. Si estamos llenos de amargura y nos empujan, entonces el ácido de la batería va a todas partes.

A veces, cuando la amargura se derrama, todavía no lo vemos por lo que es. Por lo tanto, puede ser útil señalar algunas de sus características de identificación.

Primero, la amargura difiere de la culpa en que la culpa es cómo nos sentimos cuando nos damos cuenta de que hemos ofendido a otros, pero la amargura es cómo nos sentimos cuando creemos que otros nos han hecho daño.

Israel creyó que Dios y Moisés habían hecho mal al llevarlos al desierto a morir de sed. Esto significa que nuestros sentimientos amargos pueden resultar de percepciones incorrectas, así como de ofensas reales.

También nos muestra que la amargura puede dirigirse tanto a Dios como al hombre y, con frecuencia, cuando pensamos que todo está dirigido al hombre, en realidad está dirigido a Dios.

Necesitamos reconocer que Dios a menudo nos lleva a circunstancias muy difíciles, como lo hizo con Israel, y que lo hace para nuestro bien, ya sea que podamos ver lo bueno en esto o no.

En segundo lugar, la amargura es personal. Los grandes pecados cometidos contra la humanidad en Irak o en algún otro lugar pueden atemorizarnos, pero no nos amargan.

Sin embargo, las ofensas pequeñas, "él no levanta sus calcetines del suelo," nos amargan. Es la cercanía, no la enormidad del pecado lo que nos amarga. Es por eso que la amargura se siente generalmente hacia los padres, madres, hermanos, hermanas, esposos, esposas, hijos, compañeros de habitación, compañeros de trabajo, socios comerciales, vecinos y hermanos y hermanas en el Señor.

Tercero, la amargura está en los detalles y recuerda todo. Has tenido miles de conversaciones en tu vida, la mayoría de las cuales has olvidado. Aunque esto ocurrió hace años, recuerdas cada palabra, su entonación fue la inflexión de su voz. Sabes exactamente lo que pasó, lo que significa es que estás amargado.

¿Por qué podemos recordar los detalles tan vívidamente? Porque la repetición es la madre del aprendizaje. Nosotros revisamos, revisamos, revisamos. "Luego dijo" y yo le dije "...".

Estas cosas se quedan con nosotros porque la amargura no quiere desaparecer. Quiere quedarse y dominar nuestro pensamiento hasta que ahoga nuestra vida.

Lo único que se debe hacer con amargura es echarla fuera (Efesios 4:31). Esto se debe a que la amargura se incrementa con el tiempo. Es posible que podamos reprimirla por un tiempo, pero tarde o temprano surgirá la oportunidad de traer el pasado y volverá con renovado vigor.

Por lo tanto, el escritor hebreo nos advierte que seamos conscientes de que ninguna raíz de amargura debe causar problemas (Hebreos 12:5).

Una vez que reconocemos que la amargura se ha deslizado a nuestros corazones, ¿cómo podremos deshacernos de ella? Lo primero es reconocer que mi amargura es mi pecado.

Lo tengo. El pecado de la otra persona no es el problema. No podemos decir: "Dejaré de amargarme cuando digan que lo lamentan." Mi arrepentimiento no puede depender del arrepentimiento de los demás.

Conozco a personas que eran tan amargadas, que cuando la otra persona se disculpó, ni aun así pudieron echarla fuera. He conocido personas que permanecieron amargadas por las personas que murieron. Las prisiones están llenas de personas que asesinaron a la persona con la que estaban amargadas y ahora están más amargadas que nunca.

Una persona amargada dejará de ser amargada, solo cuando se lo confiesen a Dios, se arrepientan y aceptan Su perdón. Cuando esto sucede, a menudo es sorprendente la rapidez con que la otra persona le pide perdón y la facilidad con la que podrá aceptarlos.

El poder de eliminar la amargura es igual que el poder de eliminar cualquier otro pecado: es un poder que nos llega por la gracia de Dios. "*Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.*" (Efesios 4:32).

Aquí se nos dice que tomemos lo que se nos ha dado y lo extendamos hacia los demás. Servimos a un Dios que no nos da el perdón a cucharaditas, sino que lo vierte en cubos.

La verdadera prueba de nuestra posición en Su gracia es la medida de gracia que extendemos a aquellos que nos han ofendido. Nunca debemos desear estar en la posición del siervo malvado que, al haberle sido perdonado una inmensa deuda, no podía perdonar nada.

Esto significa que si nos golpea una circunstancia difícil y la bilis comienza a estallar, lo primero que debemos hacer es detenernos y agradecerle a Dios por revelarnos una realidad que previamente se nos había escapado.

Lo siguiente es pedirle que arroje un árbol en nuestra agua amarga que lo hará dulce. Por supuesto, Él ha hecho justamente eso. En medio de la historia, Dios colocó un árbol en medio del mundo y dio a su Hijo para morir en ese árbol para eliminar nuestra amargura y reemplazarla con la dulzura de Cristo, quien prometió que sus enemigos podrían ser perdonados.



## LA ACTITUD DEL CORAZÓN

Por: David Tant

Traduce: Noé Trujillo



Hace años teníamos un personaje de caricaturas en nuestras revistas llamado Joe Btfspk. Dondequiera que estuviera, había una nube sobre su cabeza. Era un tipo bastante triste. La única suerte que parecía tener era mala suerte. Creo que he conocido personas así, siempre sombrías, siempre diciendo "ay de mí".

Obviamente, la vida no siempre es sol y rosas. En cada vida debe caer algo de lluvia, y nuestro Señor nunca prometió una vida libre de dolor y tristeza. Pero lo que hacemos con nuestras desgracias hace toda la diferencia en el tipo de vida que tenemos.

Considera la situación de Pablo mientras pasaba día tras día en una celda de la prisión, probablemente en la prisión de Mamartine en Roma. Su celda era una mazmorra debajo de la calle, excavada en la roca, fría, húmeda y oscura.

¿Y por qué estaba en la cárcel? Por el crimen de predicar a Cristo. Y algunos de los "hermanos" intentaban hacerle las cosas más difíciles. Pero en lugar de sentir pena por sí mismo, señaló que su encarcelamiento en realidad estaba haciendo que el evangelio se extendiera.

*“¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún” (Fil. 1:18).*

Conocí a una mujer joven hace muchos años que sufría de artritis paralizante. Marian White estaba atada a una silla de ruedas y no podía hacer mucho para cuidarse. Pero ella tenía una disposición alegre y usó su buena mente para escribir libros de cuentos bíblicos para niños.

Un amigo cercano en Jamaica es un inválido total. Mahlon Mauta quedó paralizado desde el cuello hacia abajo en una caída hace años. Ni siquiera puede alimentarse. Su esposa lo ha abandonado. Pasamos tiempo con él en cada viaje que hacemos para predicar en Jamaica, y él siempre tiene una sonrisa y nunca se queja. A veces hasta ha invitado a muchos vecinos al estudio bíblico.

Mi cuñado, John Iverson, tiene 94 años y está viviendo en un asilo para ancianos. Vive con dolor. Pero nunca lo sabrás por su actitud alegre. Y regularmente tiene estudios bíblicos con jóvenes que vienen a su habitación.

Myrtle vivió en una habitación de convalecencia durante 25 años. Era ciega, casi sorda y sufría de un cáncer facial desfigurante. ¿Qué hizo ella con su tiempo? Ella cantaba himnos. Ella pensó en Jesús. "Pienso en lo bueno que ha sido conmigo".

Ahora regresemos con Pablo. ¿Cómo pudo Pablo regocijarse en su situación? *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* – Fil. 4:11-13

**¡Todo está en la actitud del corazón!** En muchos aspectos, la vida es lo que hacemos de ella, no lo que ella hace de nosotros.

## LA MENTALIDAD CELESTIAL

Por: Dennis Stackhouse

Traduce: Noé Trujillo

Al escribir la iglesia en Colosas, Pablo dijo esto en Col. 3:1: "*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.*"

Sabemos que el apóstol se dirige a los creyentes bautizados, ya que estas personas habían sido resucitadas con Cristo, según Col. 2:12.

Con esto en mente, todas las personas cristianas deben reconocer esta enseñanza como un estímulo para no permitir que los asuntos mundanos interfieran con una mentalidad apropiada, una mentalidad celestial.

Después de todo, Pablo nos instruye a "*seguir buscando las cosas de arriba.*" En otras palabras, esto es algo que el cristiano nunca deja de hacer; es un ejercicio continuo, debemos seguir buscando las cosas de arriba mientras vivamos en estos cuerpos terrenales.

Esto es así porque ahí es donde está Cristo y queremos estar donde está Él. Nuestro objetivo debe ser alcanzar el cielo.

Col. 3:2 continúa con este pensamiento: "*Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.*" Si continuamente podemos llenar nuestras mentes con "*las cosas de arriba,*" como Dios y Cristo en su hogar celestial, estos son los preparativos celestiales que se hacen para los cristianos (Juan 14:2-3)

Nuestra esperanza es imitar a Dios y Cristo (Efesios 5:1; I Corintios 11:1) entonces nuestras vidas reflejarán más lo que Dios quiere que sean. Por lo tanto, es completamente apropiado que los hombres y mujeres cristianos retiren su enfoque de las cosas mundanas y concentren sus pensamientos en el cielo.

De hecho, las Escrituras nos animan fuertemente a hacerlo. Consideremos algunos ejemplos más de esto.

En Mateo 6:19-21, nuestro Señor dijo: "*No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.*"

Si los tesoros mundanos fueran reemplazados por tesoros celestiales, el cristiano verdaderamente estaría buscando las cosas de arriba. Jesús dijo claramente que nuestro corazón seguirá nuestro tesoro, entonces si ese tesoro está en el cielo, tenemos nuestras prioridades en orden.

Pablo indicó que su deseo era "*partir y estar con Cristo, porque eso es muchísimo mejor*", en Fil. 1:23.

Sin lugar a dudas, Pablo se estaba enfocando en el hogar celestial. En Fil. 3:14 también dijo: "*prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.*"

Si esto no es un enfoque en el cielo, entonces no estoy seguro de qué es. Luego, en Fil. 3:20, aprendemos que la ciudadanía cristiana está en el cielo. ¿No tiene sentido enfocarse en el "país" donde está nuestra ciudadanía?

El apóstol escribió en 2 Timoteo 4:8: "*Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.*"

¿Podría haber alguna razón mejor para abrazar la mentalidad celestial? Si realmente hiciéramos del cielo nuestra prioridad, tal vez las cosas de este mundo no serían tan problemáticas para nosotros; tal vez eliminemos una gran frustración y ansiedad.

Asegúrate de que el cielo sea tu meta.

## ¿QUÉ ESTÁS BUSCANDO?

Por: Jeffrey W. Hamilton

Traduce: Noé Trujillo

*“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.” – Hec. 17:30-34*

Un mensaje, escuchado por todos, provocó respuestas muy diferentes. Algunos se burlaron, otros dijeron que lo pensarían y lo discutirían más tarde, pero algunos creyeron.

¿Cuál fue la diferencia? La diferencia no se encuentra en el mensaje, sino en el oyente. Había solo un mensaje, pero había numerosos oyentes.

Tal ha sido siempre el caso. Un mensaje enseñado produce respuestas variadas. Generalmente no es el mensaje, sino lo que la persona está buscando. Por eso Pablo le dijo al joven predicador, Timoteo.

*“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” – 2 Tim. 4:1-5*

Puedo simpatizar con Timoteo. No me gusta la controversia, pero el hecho es que, si cumplo con mi deber con Dios, a veces voy a emocionarme un poco porque enseñar toda la verdad requerirá decirle a la gente que están equivocados.

Dado que todos pecamos, las oportunidades de pisarnos los dedos de los pies, a sabiendas o sin saberlo, surgirán en alguna ocasión. Como Pablo les dijo a los corintios, después de explicarles la tarea por una variedad de temas.

*“Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para*

*arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte.” – 2 Cor. 7:8-9*

Cuando vienes a las reuniones, ¿qué estás buscando? ¿Una palmadita en la espalda? ¿Palabras para calmar tu culpa? ¿escuchar al predicador hablarle a alguien más? ¿O buscas guía hacia el cielo?

El antiguo Israel falló en obedecer el mensaje de los profetas. No les gustó lo que oyeron.

*“Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad” – Mat. 23:34*

No sigamos esa misma senda. Que tengamos corazones tiernos para escuchar las palabras de Dios y un deseo de mejorar a medida que todos nos dirigimos hacia el hogar celestial.

Como otros de fe *“Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.” – Heb. 11:13-16*

Doy gracias a Dios porque me permitió terminar esta traducción lleno de ánimo por lo que aprendí en estos estudios.

Espero cumpla con el mismo propósito en otros hermanos

Doy gracias por los hermanos que trabajaron e hicieron posible todos estos estudios

Noviembre de 2018